

Una huella de Dios

Soledad Ortiz de Artiñano

Nuestro hijo Jaime, una persona con síndrome de Down.

Es discapacitado sólo en su coeficiente intelectual; y privilegiado a nivel emocional.

Es el primero que capta una situación de tristeza o preocupación en algún miembro de la familia y se pone a su lado.

Su capacidad de amor no tiene límites, es un amor sin condiciones.

Su bondad es profunda, verdadera.

Su generosidad le hace estar siempre dispuesto a ayudar.

Es transparente, le ves venir..., sin recovecos, sencillo, cercano, tierno, natural, sin rencores.

Sus enfados duran aproximadamente medio minuto y perdona inmediatamente.

Su alegría es constante y se produce ante cualquier mínimo detalle, está a flor de piel.. Tiene "chispa".

Disfruta de todo y de todos.

Es feliz y transmite felicidad sin necesitar nada especial.

Él también lleva su cruz:

- Empieza a ser consciente de su discapacidad, y como todos, está aprendiendo a asumir su límites.
- Lleva un corsé 21 horas al día por una escoliosis de crecimiento.
- Toma medicación todos los días por un problema de tiroides, y es riguroso y metódico en hacerlo.

Todo lo acepta como algo natural que se lo han impuesto las personas que siente que más le quieren, aunque tenga sus momentos de rebeldía.

En fin,

- Si el amor se debe de poner más en las obras que en las palabras: Él es amor, por-



Jaime con Julieta

que no se expresa con la misma facilidad con la que actúa, y actúa siempre que intuye necesidad.

- Si el amor consiste en la comunicación entre las dos partes, dando y recibiendo todo el uno del otro: Él es amor, porque siempre está dispuesto a darse sin pedir nada a cambio.

Así que Jaime es una persona en la que está claro el reflejo de Jesús y la presencia de Dios.

Para todos los que tenemos el privilegio de convivir con él es un ejemplo de amor que nos enriquece enormemente.

Por todo ello, muchas gracias, Jaime.

Muchas gracias, Dios.

Soledad Ortiz de Artiñano es médico y especialista en Odon-
toestomatología.
Correo-e:
solortizdeartinano@
yahoo.es

Gracias por no perder la ilusión

Elisa Irureta y Javier Martínez

Han pasado ya diez meses desde que una madrugada calurosa de agosto Elisa, nuestra segunda hija, se abrió paso en nuestras vidas, tras un alumbramiento largo, tenso y expectante. Resulta un tanto vergonzante reconocer delante de la pequeña Elisa que su llegada nos trajo, en un primer momento, lágrimas de dolor, oscuridad, frustración,..., incertidumbre.

Si bien el tiempo trascurrido no es mucho, todos esos sentimientos iniciales han dejado de

tener sentido, nos han ido abandonando y gracias, sobre todo, al amor que vivimos y también recibimos como familia, miramos con ilusión, a pesar de los miedos e incertidumbres, cada día que pasamos junto a nuestras hijas Inés y Elisa.

Resulta paradójico que algo, en un principio, tan desconcertante, tan negativo se vuelva enriquecedor, ilusionante y sobre todo, transformador. Quizás, lo más importante han sido esos encuentros íntimos con Elisa, en los que aban-



Elisa

donamos al síndrome de Down y descubrimos a nuestra hija, a Elisa.

Ella está siendo una oportunidad única para abrirnos, como familia, a una realidad que más cercana o más lejana, no entraba en nuestros planes de vida. Nos está permitiendo conocer a personas que seguramente no habríamos conocido nunca. Personas con y sin síndrome de Down que han pasado a ser importantes o más importantes en nuestras vidas. Empezando por las primeras personas que atendieron a nuestra hija en la Residencia Cantabria de Santander donde Elisa pasó los primeros veintiséis días de su aún cortita vida. De muchos de ellos aprendimos a valorar las cosas en su justa medida; aprendimos de su dedicación impregnada en muchos casos de una delicadeza y cariño, que suplía en no pocas ocasiones la falta de medios materiales; aprendimos mucho de empatía y de ilusión. Una de las motivaciones para escribir estas líneas sois vosotros; con ellas queremos aprovechar para daros las gracias, de corazón.

Hemos conocido a todos los profesionales tanto de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria como la del País Vasco. Nos han enriquecido mucho como personas vuestra gratitud, vuestra delicada acogida, vuestro trabajo callado, sin demasiados lucimientos y rebosante de profesionalidad y cariño. La verdad es que sois una fantástica ayuda para conocer a nuestra hija y, sobre todo, para no perder la ilusión.

Estamos convencidos que con vuestra ayuda vamos a despejar un montón de incertidumbres en el desarrollo como persona de Elisa. Estamos aprendiendo con vosotros que "no basta dar pasos que un día puedan conducir hasta la meta, sino que cada paso ha de ser una meta,

sin dejar de ser un paso" (J.P Eckermann). Por ello, gracias.

También han pasado a ser importantes en nuestras vidas todos los padres que estamos conociendo en la Fundación. Sois una oportunidad para aprender, para mantener la ilusión a pesar de los pesares y de que nada es fácil. Gracias porque nos estáis ayudando y porque nos habéis permitido salir de nosotros mismos, acogiendo nuestra humilde ayuda. No nos podemos olvidar de vuestros hijos, futuros cómplices de Elisa y de tantos otros que están viniendo y vendrán. No permitáis que nos vengamos abajo; seguid sonriendo.

En este nuevo viaje, tampoco nos podemos olvidar de nuestras familias y amigos. Cuán difícil y doloroso fue transmitirlos la noticia. No os lo podéis ni imaginar. Gracias por estar ahí, por vuestro apoyo y escucha, de la que estamos aprendiendo una barbaridad. Gracias por vuestra acogida.

Y, por último, cómo no, nos quedan nuestros dos tesoros más preciados, Inés y Elisa. Las dos personillas más importantes, de momento, en nuestra vida. De vosotras estamos recogiendo toda esa ilusión que aquel día de Agosto creímos perder. A pesar de que nada es fácil y que todo requiere muchas dosis de trabajo y gratitud, no nos dejéis perder nuestras pequeñas utopías, en las que vosotras sois, en gran medida, las protagonistas.

Gracias a todos por no perder la ilusión, por mantener a flote todas esas razones, en forma de personas, proyectos, trabajos,..., para no bajar la guardia. Por favor, no perdáis la ilusión, nunca jamás.